



La Misa en Si Menor, de Bach

Con una entrega ligeramente dispar de la Misa en Si menor, de Bach, se clausuró la temporada de abono de la Orquesta Sinfónica en el Teatro Astor. Alcanzando sólo rara vez las alturas y profundidades armónicas de la sublime partitura, la ejecución se movió, en términos generales, dentro de un campo de sólido profesionalismo.

Intimamente familiarizado con las minucias del complejo engranaje, el maestro concertador, Volker Wangerheim, obtuvo una buena cohesión y fraseos convincentes, que respiraban según las necesidades del aliento humano. El director Richard Kistler preparó con esmero su Coro de Cámara de la Universidad de Chile, acrecentado en esta audición por valiosos elementos adicionales. Si hacemos caso omiso de ciertos agudos desapacibles en las primeras sopranos y una que otra leve desafinación causada por la osadía de algún pasaje modulador, podemos afirmar que el desempeño coral fue sobresaliente. Los escollos se sortearon con habilidad y hubo numerosos aciertos extraor-

dinarios por su atmósfera o brillo descomunales, entre ellos los intensos "Qui tollis", "Crucifixus" y "Confiteor", los jubilosos "Cum sancto Spiritu", "Sanctus" y "Osanna".

La actuación del conjunto instrumental también estuvo llena de logros. Con excepción del (bien resuelto) solo de violín en el quinto trozo, Bach no impone aquí mayores obligaciones a las cuerdas. Lo mismo vale para los timbales y el clavecín. Impecables se mostraron los fagotes en el "Quoniam".

Cumpliendo responsabilidades colectivas e individuales se distinguieron particularmente los oboes. También las flautas tuvieron múltiples ocasiones de lucimiento, en especial la primera, que habría merecido una ubicación más destacada en su solo del "Benedictus" donde, siguiendo la sugerencia de Donald Tovey, ella substituye con ventaja el violín del autógrafo.

Fortuna un tanto menor tuvieron los bronce en sus partes matadoras y, a menudo, extremadamente expuestas. La trompa no pudo evitar algún

quebranto, y la primera de las tres trompetas, que en varios momentos debe llegar hasta el Mi sobreagudo, hizo lo posible por no ofender los oídos.

Cantantes de idoneidad estuvieron a cargo de arias y dúos. En forma excelente cumplieron sus tareas la soprano Marisa Lena y la mezzo Rosario Cristi. Calidad excepcional tuvieron las intervenciones de la contralto Carmen Luisa Letelier, cuyo arte vocal permitió tomar el "Agnus Dei" con un sosiego maravilloso. Para salvar la función, el tenor Juan Eduardo Lira se esforzó, pese a una repentina enfermedad, por vencer las dificultades de su cometido. El barítono Fernando Lara, un tanto incómodo en la tesitura de bajo del "Quoniam", hizo del "Et in Spiritum sanctum" un triunfo de fiato, expresión y musicalidad.

Coro y solistas supieron dar perfil notable a su pronunciación del latín. La magna empresa, en la que colaboraron exitosamente tantas voluntades, fue muy celebrada por el auditorio.

FEDERICO HEINLEIN

El Mercurio, Santiago, 24-VIII-1976, p. 28.

La Misa en Si Menor, de Bach Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Misa en Si Menor, de Bach Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile